

UNA PERSPECTIVA DE LA HISTORIOGRAFÍA BÍBLICA DE ACUERDO A UN CONCEPTO DE LA NATURALEZA TEOLÓGICA DE LA BIBLIA

Raúl Quiroga

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA
raulquiroga@doc.uap.edu.ar

Resumen

En este artículo se presentará una perspectiva de la historiografía bíblica a la luz de la historiografía del antiguo Cercano Oriente en el marco de la discusión actual entre ambas. Se tendrá en cuenta la naturaleza de la Biblia considerándola como la revelación sobrenatural de Dios a su pueblo. A lo largo de la investigación se intentará corroborar la independencia del texto bíblico de cualquier fuente externa que pueda alterar su macro-estructura teológica o mensaje en conjunto de la palabra de Dios para su pueblo a lo largo de la historia. Por el contrario, la micro-estructura del texto bíblico indica el área superficial donde pueden incidir conceptualmente las evidencias externas provistas por la historiografía antigua.

Abstract

In this article there will be presented a perspective between biblical historiography in the context of the enlightenment of the ancient historiography which evokes the framework of the actual discussion between each other. The Bible is independent from any extra-biblical information related to it. Its theological macro-structure or the whole message of the Word of God to his people is inalterable. On other hand, its micro-structure or superficial area may be modified by external historical evidence in benefit of its comprehension.

1. LA DISCUSIÓN DE LA NATURALEZA DEL TEXTO BÍBLICO POR EL TEXTO MISMO

Las presuposiciones del investigador, es decir, sus criterios epistemológicos determinarán los preconceptos con los cuales se acercará al texto y que finalmente registrarán su consideración del mismo.¹ La cuestión es determinar si el texto permite distintas aproximaciones mediante la aplicación de categorías historiográficas diferentes², es

¹ La búsqueda compulsiva de prestigio puede condicionar la agenda de un investigador según George Mendenhall, "Biblical Interpretation and the Albright School", en *Archaeology and Biblical Interpretation: Essays in Memory of D. Glenn Rose* (eds. Leo G. Perdue, Lawrence E. Toombs, Gary L. Johnson, Atlanta, Ga.: John Knox, 1987), 6.

² Hay una posibilidad de un acercamiento multidisciplinario para enriquecer la interpretación del texto bíblico de acuerdo a Chantal J. Klingbeil y Martin G. Klingbeil, "La lectura de la Biblia desde una perspectiva hermenéutica multidisciplinaria (I) Consideraciones teóricas preliminares", *Entender la palabra: Hermenéutica adventista para el nuevo siglo* (Cochabamba: Universidad Adventista de Bolivia, 2000), 123-35. Sin embargo, está la posibilidad de una multiplicidad de enfoques epistemológicos que

decir, quién gobierna el tratamiento histórico que se le pueda hacer a la Biblia. En este artículo, se parte de la base de que la Biblia no es esencialmente un libro de historia sino más bien de teología.³ En la Biblia, está registrado cómo Dios se dio a conocer mediante una revelación sobrenatural a su pueblo Israel por los profetas y, posteriormente, por los apóstoles. También se explica en ella la intervención de Dios en los acontecimientos humanos dando como resultado una comprensión particular de la historia. Por lo tanto, la aproximación al texto bíblico estaría condicionada por estos criterios epistemológicos que dan por resultado una forma particular de entender su teología y, en consecuencia, la historia registrada en él, incluso la literatura que lo presenta como tal.⁴

Por otra parte, el método historiográfico de cada investigador reside en una convicción personal enraizada en una comprensión previa del texto que permea toda su comprensión de la historia, literatura y teología del mismo. No hay historia sin ideología como no hay investigador sin una agenda que lo condiciona en la elección de su método y en la interpretación de los datos observados.⁵

La pretensión de confirmación de una teoría puede ser tan utópica como tantos investigadores pudieran estar abocados a proponer una interpretación de los hechos históricos o de los hallazgos arqueológicos relacionados con esos hechos. Sin embargo, la veracidad histórica es plausible de determinar porque con relación a un acontecimiento o registro antiguo no puede existir más que una posibilidad de factibilidad. Entonces, se justifican las diferentes propuestas metodológicas mientras que cada método esté abocado a la certificación y no a la negación del texto bíblico. Lo que seguramente será imposible de lograr será la armonización de los criterios historiográficos que definitivamente dan por resultado interpretaciones diferentes de una misma evidencia histórica. Pero, como el texto bíblico es revelación de Dios, su contenido histórico habrá de confirmarse o justificarse puesto que dicho contenido no persiste por sí mismo sino dependiente de dicha revelación. Igualmente, el estilo literario del texto se justifica no por su propio arte sino por el mensaje de la revelación de Dios que se transmite a través del diseño de su estructura literaria. En resumen, la discusión de la naturaleza del texto por el texto mismo ha generado certidumbre con relación a su contenido histórico.

generan una multiplicidad de teorías, hipótesis e ideologías que controlan las diversas metodologías utilizadas a la hora de aproximarse al texto bíblico según Iain W. Provan, "Ideologies, Literary and Critical Reflections on Recent Writing on the History of Israel", *JBL* 114.4 (1995): 590, 594.

³ Leon Wood, *A Survey of Israel History* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1973), 18.

⁴ Eugene H. Merrill, *An Historical Survey of the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book, 1966), 7-10.

⁵ William G. Dever, "Archaeology, Ideology, and the Quest for an 'Ancient' or 'Biblical' Israel", *NEA* 61:1 (1998): 40.

2. LA DISCUSIÓN CONTEMPORÁNEA DE LA FORMACIÓN DEL TEXTO

En cuanto a la búsqueda del origen y desarrollo del texto bíblico, el método histórico crítico ha intentado dilucidar el origen del texto independientemente de lo que el texto pueda decir acerca de su propia procedencia. Es verdad que algunos libros de la Biblia no especifican detalladamente su génesis y la naturaleza que le corresponde como obra literaria. Algunos de ellos se presentan simplemente como provenientes de un origen divino sin especificar autor ni época de composición. De allí que el principal desafío del método histórico-crítico fue dirigido hacia la autoría y las fechas de los diferentes libros de la Biblia hebrea. Como resultado se le asignó a porciones de un mismo libro, diferente origen, autor y fecha. Este procedimiento se conoció posteriormente con el nombre de teoría documentaria.⁶ Como resultado de este trabajo crítico, la naturaleza histórica, literaria y teológica del texto fue alterada radicalmente. La intervención divina fue negada de plano y el texto bíblico pasó a ser considerado un registro de la religión de un pueblo llamado Israel cuyo dios decía llamarse Yahveh. Las Escrituras hebreas fueron consideradas como una historia religiosa semejante a la de otros pueblos vecinos de Israel. En definitiva, el método histórico crítico, con su variada gama de metodologías, ha cuestionado definitivamente la postura cristiana tradicional usada para entender, interpretar y definir el Pentateuco, el AT y la Biblia en general.⁷

Como reacción al método histórico-crítico se generó un movimiento que pasó a favorecer la forma final del texto. Como resistencia a una interminable e infructuosa discusión con relación al origen y la datación de los textos bíblicos, finalmente se optó por trabajar con el texto de acuerdo a su forma final y actual sin estar teorizando acerca de una hipotética forma del mismo.⁸ Esta forma de acercamiento al texto ha permitido considerar seriamente no sólo la forma histórica y teológica del mismo sino también su conformación literaria. Sin embargo, la fecha de composición del Pentateuco, por ejemplo, fue fijada en contraposición a la fecha temprana de la tesis documentaria en el período helénico⁹ y el contexto de su tradición en el período persa.¹⁰ Pareciera

⁶ Olivier Artus, *Aproximación actual al Pentateuco* (Navarra: Verbo Divino, 2001), 13.

⁷ Gerald A. Klingbeil describe el desarrollo histórico y metodológico del método histórico crítico contrastándolo con su propuesta historiográfica del Pentateuco. Mantiene una postura tradicional al considerar el texto bíblico y presenta una serie de argumentos que ponen en jaque los postulados filosóficos del criticismo histórico [Gerald A. Klingbeil, "Historical Criticism", en *Dictionary of the Old Testament: Pentateuch* (ed. David W. Baker y T. Desmond Alexander; Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 2003), 401-20].

⁸ Rudolf Rendtorff, "El paradigma del Pentateuco está cambiando: esperanza y temores", *Selecciones teológicas* 34.136 (1995): 306.

⁹ Jens Bruun Kofoed, "Epistemology, Historiographical Method, and the 'Copenhagen School'", en *Windows into Old Testament History: Evidence, Argument, and the Crisis of "Biblical Text"* (ed. V. Philips Long, et. al., Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2002), 37.

¹⁰ Thomas L. Thompson, "Text, Context and Referent in Israelite Historiography", *The Fabric of History: Text, Artifact and Israel's Past* (Sheffield: JSOT, 1991), 85.

que el beneficio de considerar al texto como una forma final completa y de composición única produjo un efecto sólo sobre el ámbito literario del texto. Su teología siguió estando condicionada a los criterios positivistas de la historiografía contemporánea. También se considera que la historia que se registra en el texto es ficticia, y más aun, propagandista con relación a la monarquía de Israel.¹¹ Incluso, Israel como nación y la monarquía mencionada en el texto son puestas en tela de juicio y se argumenta que difícilmente puedan ser certificadas arqueológicamente.¹² Por lo tanto, no es muy optimista tampoco el panorama de esta corriente historiográfica que considera al texto como una forma final producto de la elaboración literaria del período helénico con relación a confirmar históricamente la existencia del Israel de la Biblia.

En general, la historiografía bíblica ha hecho un acercamiento de carácter crítico al texto bíblico. La erudición histórica ha tratado la Biblia como cualquier otro documento del pasado sin tener en cuenta su dimensión sobrenatural y su pretensión de ser un mensaje de origen divino.

3. LA DISCUSIÓN DE LA CONFIRMACIÓN DEL TEXTO BÍBLICO

Inicialmente, en los albores de la historiografía bíblica, se afirmaba que la historia confirmaba el relato histórico del texto.¹³ Este axioma no es una elaboración moderna coincidente con los esfuerzos de los historiadores actuales sino que es evidente que el texto bíblico mantiene por sí mismo una tradición no programada de comparación y de contraste con las historias registradas por los pueblos del Cercano Oriente antiguo. Sin embargo, la relación que el texto sustenta con la historia no es de dependencia semántica ni de contenido teológico.

Se puede afirmar que el texto podría subsistir bastante bien sin el auxilio de la historiografía moderna y es evidente que hasta el surgimiento del método crítico en el s. XVII fue así. La dificultad de la veracidad histórica del texto en gran medida se generó, como se argumentó, debido a una agenda de investigación llena de presuposiciones críticas que condicionaron de antemano el registro histórico del texto bíblico.

¹¹ Dever presenta un detallado resumen de la postura historiográfica de los autores revisionistas más destacados [Dever, "Archaeology, Ideology, and the Quest for an 'Ancient' or 'Biblical' Israel", 40-46].

¹² Israel Finkelstein, "The Rise of Early Israel: Archaeology and Long-Term History", *The Origin of Early Israel-Current Debate. Biblical, Historical and Archaeological Perspectives. Irene-Levi-Sala Seminar, 1997* (Jerusalem: Ben Gurion University of the Negev Press/Institute of Archaeology/Institute of Jewish Studies, University College, London, 1998), 7-39. Sin embargo, las evidencias están definitivamente sujetas a la interpretación subjetiva de cada investigador. Por ejemplo, Gerald A. Klingbeil hace una lectura de un hallazgo que contribuye a confirmar la monarquía en el s. X a.C. [Gerald A. Klingbeil, "Methods and Daily Life: Understanding the Use of Animals in Daily Life in a Multi-Disciplinary Framework", *Daily Life in the Ancient Near East* (Bethesda, Md.: CDL, 2003), 401-33].

¹³ Gary N. Knoppers comenta un ejemplo de consenso entre historia, arqueología y texto con relación a la monarquía de David y Salomón [Gary N. Knoppers, "The Vanishing Salomon: The Disappearance of the United Monarchy from Recent Histories of Ancient Israel", *JBL* 116.1 (1997): 21-27].

Es indudable que una cantidad valiosa de datos históricos se registró paralelamente al desarrollo de la misma historia registrada por la Biblia y que otra cantidad no menos valiosa durmió el sueño de los gigantes esperando el toque del investigador para resucitar y contribuir con sus datos a la vida misma del texto bíblico. Pero no siempre la intención de la historiografía ha sido la confirmación del texto sino en gran medida su avance se produjo por su anhelo de encontrar, de acuerdo a lo que el método histórico crítico supone, una explicación menos teológica, épica y mítica del texto bíblico.¹⁴ Por lo tanto, no siempre los estudios históricos han mantenido las presuposiciones históricas yacentes en el mismo texto bíblico. La mayoría de las veces estos criterios interpretativos de la historia bíblica han sido considerados un mero producto del entorno cultural y social de la época que refleja el texto. En definitiva, se le ha impuesto al texto categorías externas de interpretación historiográficas. Incluso, la arqueología bíblica ha participado en la interpretación crítica del texto bíblico.

Al igual que lo relacionado con la historia, se afirmó que también la arqueología habría de confirmar el texto. Este axioma fue un prematuro grito de victoria exhalado por los arqueólogos bíblicos cuya agenda estaba cargada de este criterio que condicionaba no sólo su metodología sino también la interpretación de las evidencias materiales encontradas.¹⁵ Con el transcurso del tiempo esta opinión comenzó a ser cuestionada por considerarla cargada de una agenda que condicionaba cualquier intento arqueológico.¹⁶ Entonces se intentó imaginar una arqueología de Palestina o siro-palestina en lugar de una arqueología de la Biblia.¹⁷ De allí en más, los hallazgos arqueológicos y sus interpretaciones no siempre se presentaron favorables al texto bíblico. Por el contrario, actualmente la arqueología está a favor del criticismo histórico y dispuesta a elaborar una historia de Israel independientemente del texto bíblico y basándose pura y exclusivamente en los hallazgos materiales del antiguo Cercano Oriente.¹⁸ En estas

¹⁴ R. Kendall Soulen describe los tres mitos del criticismo histórico. Primero, permite tener acceso a un sentido literal de la Escritura. Segundo, provee un acceso autorizado a la verdad del pasado. Tercero, interpreta la Escritura desde un punto de vista independiente y neutral. Véase R. Kendall Soulen, "The Believer and the Historian. Theological Interpretation and Historical Investigation", *Int* 57.2 (2003): 180-81.

¹⁵ Aparentemente el conflicto interpretativo de los hallazgos materiales y la consignación del territorio explorado ha creado diferencias ideológicas y de relacionamiento profesional según Ephraim Stern, "The Bible and the Israeli Archaeology", *Archaeology and Biblical Interpretation*, 32, 33.

¹⁶ Esta época fue reconocida como la época de una revolución metodológica en el campo de la arqueología de acuerdo a J. D. Currid, *Doing Archaeology in the Land of the Bible. A Bible Guide* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book, 1999), 31.

¹⁷ William G. Dever, *What Did the Biblical Writers Know and When Did They Know It?* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2001), 60.

¹⁸ Se lo considera como un programa legítimo de la arqueología. Dever, *What Did the Biblical Writers Know and When Did They Know It?*, 62-64. Sin embargo, hay autores que siguen aportando evidencias a favor de fechas tradicionales para ciertos eventos bíblicos. Es el caso de Ephraim Stern quien confirma el 586 a.C. como el año de la caída de Jerusalén [Ephraim Stern, "The Babylonian Gap: The Archaeological Reality", *JSOT* 28.3 (2004): 273-77].

circunstancias, la veracidad histórica del texto bíblico estaría condicionada a la nueva historia escrita por la arqueología o, en todo caso, serían dos versiones de un mismo suceso. Esta pretensión de carácter puramente crítico dificulta indudablemente el diálogo entre las evidencias externas y el texto de la Biblia.

La cuestión entonces es cómo encarar los efectos de las dificultades creadas entre las conclusiones que emanan de las evidencias externas y las que se originan del texto bíblico. Sin duda, la veracidad histórica no puede ni debe depender exclusivamente de los hallazgos de la arqueología ni de las conclusiones historiográficas. El texto bíblico presenta su propia historia de los hechos narrados o aun de los artefactos y personas descritos en determinadas épocas independientemente de las interpretaciones y conclusiones de la arqueología moderna.

La evaluación de los descubrimientos arqueológicos sigue siendo una empresa altamente subjetiva y no se puede someter arbitrariamente el texto bíblico al criterio de la arqueología aunque el peso de la evidencia sea provisionalmente abrumador.¹⁹ Por otra parte, el panorama de la historiografía bíblica no se presenta sumamente conflictivo pues la arqueología y la historia en conjunto, a pesar de ciertas particularidades contrastantes, presentan un aspecto general confiadamente armonioso con la historia registrada en el texto bíblico. Quizás, la antigüedad propia de los hallazgos arqueológico, el deterioro de las evidencias materiales, las abismales diferencias culturales entre el arqueólogo y el entorno cultural y social de los descubrimientos sean argumentos justificativos para evitar un optimismo desmedido en cuanto al aporte que la arqueología pueda realizar en la afirmación o negación de la historia narrada por el texto bíblico. La historiografía se resiste a concederle al texto un grado de confiabilidad histórica debido a su naturaleza particular como vehículo de la revelación divina.²⁰ En resumen, el texto bíblico es confiable en y por sí mismo y se resiste debido a su propia naturaleza a someter completamente su veracidad a una evidencia externa.

4. EL TEXTO SE RESISTE A SER CONFIRMADO POR FUENTES EXTERNAS

Pareciera que el texto en su conjunto ha demostrado tener capacidad de mantener su vigencia por sí mismo a pesar del transcurso del tiempo. Como se expresó, hasta hace unos dos o tres siglos el texto pudo transitar el camino de la historia sin ningún sobresalto. Su historia de los hechos narrados y su aporte histórico eran confiables.

¹⁹ Dificilmente un arqueólogo pueda trabajar sin manejar una teoría particular de su método de exploración, otra de su análisis interpretativo y finalmente una que condicione su manera de tratar con el sitio a investigar. En general, un modelo interpretativo o un cúmulo de hipótesis acompaña la labor del arqueólogo. Lawrence E. Toombs, "A Perspective on the New Archaeology", *Archaeology and Biblical Interpretation*, 45, 46.

²⁰ La arqueología ha detectado estas dificultades y ha intentado considerarlas previamente en el campo de sus presuposiciones metodológicas para evitar una información inadecuada con los hallazgos realizados en el campo de labor. Véase Mendenhall, "Biblical Interpretation and Albright School", *Archaeology and Biblical Interpretation*, 12, 13.

Puesto que la Biblia era considerada la Palabra de Dios incuestionable, su información histórica se consideraba infalible. Sin embargo, la Biblia no lleva en sí misma la certificación de funcionar como un libro de historia sino más bien como un libro de teología dentro de su versión histórica de los hechos. La Biblia es en último sentido una revelación de Yahveh efectuada indudablemente en un tiempo histórico con sus peculiaridades sociales y culturales.

Sin duda, la Biblia desarrolla su teología en un marco histórico. No es una teología en el vacío sino una teología de lo divino impregnada en lo humano. Y por eso la Biblia es historia como consecuencia pero no como objetivo o propósito final. Luego, a partir del s. XVII, la Biblia comenzó a ser cuestionada como fuente histórica confiable. Esta tendencia fue un verdadero error metodológico pues la historia narrada en el texto bíblico no parece tener una certificación de exactitud histórica sino más bien una interpretación teológica de la relación de Yahveh con su pueblo Israel dentro de su marco histórico correspondiente. Pero el cuestionamiento del texto bíblico no surgió porque ciertas inexactitudes o errores históricos alteraban su contenido teológico sino porque los criterios epistemológicos establecidos por la historiografía moderna posibilitó que se modificara el método de acercamiento al texto bíblico.

En realidad, la historiografía pasó a estar impregnada de los principios positivistas de la edad moderna, es decir, la exactitud del dato, el pretendido objetivismo y sobre todo la negación de cualquier manifestación sobrenatural o intervención divina en la historia de la humanidad. De acuerdo a la nueva postura de la modernidad científica, la Biblia debía ser considerada como cualquier otro compendio de historia religiosa. El texto bíblico seguía siendo el mismo pero lo que se había modificado eran los criterios que habrían de regir los informes historiográficos de acercamiento al mismo. De allí en más, el resultado de las interpretaciones debió ser radicalmente diferente de los obtenidos hasta el momento. El método histórico crítico había cambiado la forma de considerar el texto y en consecuencia se modificaba radicalmente la comprensión del mismo. De todas maneras, el texto como tal siguió inalterable. Y aunque su naturaleza se presentara diferente según los criterios externos filosóficos que se le aplicaran, en última instancia mantuvo su contenido teológico por encima de la exactitud histórica.

El texto se presenta no dudando en ningún momento de su veracidad histórica. Incluso, su posible inexactitud y falta de objetividad en detalles menores no parecen afectar su contenido teológico, es decir, su macro-estructura epistemológica se mantiene intacta aunque su micro-estructura superficial pueda o deba ser cuidadosamente corregida o aclarada. En resumen, el texto es auxiliado por las fuentes externas en detalles particulares donde el texto no necesita explicarse a sí mismo. La historiografía no puede ir más allá de este punto. Ella misma depende del texto bíblico y no viceversa. De hecho, la Biblia no es un libro de historia sino de teología. Por estas razones el texto bíblico ha podido mantener su vigencia, su lugar, su autoridad e independencia como literatura santa a pesar de la multiplicidad de criterios que se le aplican en su estudio e interpretación. Esta dinámica general y particular del texto que lo mantiene

virtualmente relacionado a su propia historiografía no afecta el mensaje global del mismo. Su mensaje en conjunto permanece inalterable.

5. CONCLUSIÓN

El texto bíblico y la evidencia externa no forman un texto único. Los datos extra-bíblicos persisten por sí mismos y pueden ser una evidencia parcial o completa de lo registrado en el texto. La evidencia externa confirma detalles del texto, circunstancialmente los puede corregir pero nunca operan en el nivel epistemológico en el que las estructuras de comprensión mantienen el fundamento de la intención teológica del texto. Los datos externos no pueden ingresar en el entorno donde se produce el ensamble particular de los criterios fundamentales y particulares de la teología del texto. La macro-estructura teológica del texto se mantiene intacta aunque la micro-estructura pueda intercambiar un concepto por otro o adicionar o restarle elementos cognitivos a un concepto determinado. La evidencia externa funciona en el nivel de la información comparativa. El texto bíblico mantiene su independencia como obra histórica, literaria y teológica. Incluso, no necesita de la información que proviene de la historiografía del Cercano Oriente antiguo para persistir por sí mismo. Su mensaje trasciende la historia. Su contenido es primordialmente teológico antes que histórico o literario. Esta característica le permite mantener su independencia de cualquier otra literatura o información histórica. El texto bíblico en sí mismo es una interpretación de la persona y de la obra de Yahveh. Los autores del texto bíblico tenían una epistemología que les permitía mantener los mismos criterios históricos, literarios y teológicos a lo largo de la composición del mismo. Debido a esto, la Biblia es una unidad literaria, histórica y teológica independiente en sí misma. Sus aspectos internos históricos y literarios son dependientes de su teología. Entonces, la historiografía es una disciplina auxiliar provisional y, dado el caso, dependiente del registro bíblico.